



“Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde que confiará en el nombre del Señor”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3,1-2.9-13:

Así dice el Señor: «¡Ay de la ciudad rebelde, manchada y opresora! No obedeció ni escarmentó, no aceptaba la instrucción, no confiaba en el Señor, no se acercaba a su Dios. Entonces daré a los pueblos labios puros, para que invoquen todos el nombre del Señor, para que le sirvan unánimes. Desde más allá de los ríos de Etiopía, mis fieles dispersos me traerán ofrendas. Aquel día no te avergonzarás de las obras con que me ofendiste, porque arrancaré de tu interior tus soberbias bravatas, y no volverás a gloriarte sobre mi monte santo. Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos.»

Salmo

Sal 33,2-3.6-7.17-18.19.23 R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.
Pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.
El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»

Contestaron: «El primero.»

Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde que confiará en el nombre del Señor”

El profeta Sofonías, ejerció su misión durante el reinado del piadoso rey Josías, en su mensaje denuncia la corrupción pero, sobre todo, anuncia la acción salvadora de Dios.

Denuncia la rebelión del pueblo de Dios, que no obedeció ni escarmentó; que no pone su confianza en el Señor, que no le busca, porque confía en sus propias fuerzas, que desprecia a los otros pueblos considerándolos impuros. Sofonías anuncia que dará “labios puros” a esos pueblos que ellos desechan, para que invoquen el nombre del Señor.”

Dios llama a todos los hombres, la salvación es universal, pero rechaza la soberbia de los que se creen superiores y anuncia un pueblo pobre y humilde que confía en el Señor. Es el “Resto de Yahveh”, el que espera sin arrogancias la venida del Señor, que pone en Él toda

su confianza, caminando en la verdad y obrando el bien.

Que hermosa lección para nosotros, llamados a la salvación, debemos reconocer con humildad, que todo procede de Dios, todo es Don gratuito, y que nuestra respuesta debe ser una vida de servicio humilde, en la verdad.

“Vino Juan y los publicanos y las prostitutas le creyeron”

Al igual que en la lectura de Sofonías, Jesús habla de dos pueblos, el de Israel y el resto. El primero, el elegido, se aleja de Dios, no pone en Él su confianza, no es fiel a la Alianza ,aunque se apegan a la Ley, y la defienden de palabra, los segundos, protestan, pero obedecen sus mandatos, Jesús, se dirige a los que se creían buenos ante la Ley y despreciaban a los publicanos y prostitutas, recordándoles que, lo importante, no está en lo externo, sino en el corazón. Los pecadores oyeron a Juan y buscaron el camino para volver a Dios, por eso Jesús dice que nos precederán en el Reino de los cielos, no por ser publicanos o prostitutas, sino porque creyeron y buscaron el camino para llegar a Dios.

Benedicto XVI ,en uno de sus últimos discursos, asegura que algunos agnósticos están más cerca de Dios que los cristianos que viven su fe sin preocuparse de ella, aquellos buscan, estos no. Recordemos que “El que busca halla.”

Aprovechemos este tiempo de espera para buscar al Señor, con el deseo de participar en su Reino.

Hoy fiesta de Santa Lucía, a ella le sacaron los ojos, pero vio a Dios y fue fiel. Pidamos la luz del corazón que nos deje ver y vivir en entrega fiel y generosa.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes